

➤ mal nombre del lugar. El cambio que está viviendo Scampia queda personificado en tipos como Francesco Verde, de 35 años. Tez morena, pelo rapado, barba abundante y brazos musculosos y tatuados le dan un aspecto innegable de tipo duro. Contrarresta esa primera impresión con una sonrisa amplia y un afectuoso apretón de manos. Él es el plato fuerte de la última parada de la ruta turística: la Oficina de las Culturas Gelsomina Verde, donde tienen su sede doce asociaciones que ofrecen cursos de música, de artesanía, de pilates, apoyo a los críos con los deberes...

«Gelsomina Verde era mi hermana. Es una víctima inocente de la Camorra», dice Francesco al presentarse en la puerta del edificio, un antiguo colegio que luego ocuparon los toxicómanos. Los voluntarios de (R)esistenza Anticamorra se pasaron dos años de limpiezas y arreglos. Sacaron 45 bidones de jeringuillas y doce camiones de basura. Francesco habla delante de un cartel enorme con la foto sonriente de su hermana, a la que mataron en 2004, cuando tenía 22 años. Su crimen fue haber mantenido una relación tres años antes con el miembro de uno de los dos clanes enfrentados. Los sicarios lo buscaban, pero ella no sabía dónde estaba. A Gelsomina le rompieron todos los dedos de las manos y de un pie, le dispararon en la cabeza y acabaron quemando su cuerpo. Los asesinos fueron dos tipos a los que el propio Francesco introdujo en el mundo del crimen. «Yo les di el punto de partida, me los llevaba a robar conmigo». Él asegura que nunca formó parte de la Camorra y que se limitaba a cometer por su cuenta delitos por los que acabó encarcelado. «El asesinato de mi hermana fue un golpe muy duro. Me pasaba el día enfadado conmigo mismo porque hubieran sido ellos. Sólo pensaba en qué muerte les iba a procurar».

Francesco no cumplió su venganza porque la barbaridad que le ocurrió a Gelsomina fue el catalizador del cambio. La gente se enrabietó, dijo basta y el Estado por fin reaccionó, deteniendo a los principales capos de los Di Lauro y los Scissionisti. «En aquel momento se despertaron las conciencias de las personas y empezó a funcionar de verdad la red de asociaciones de la zona». Él no fue ajeno a ese movimiento y optó por honrar la memoria de su hermana, apasionada

por el voluntariado, siguiendo sus pasos. Se metió en una organización que visita los hospitales pediátricos y contó su historia en 'Scampia Trip' (Viaje a Scampia), un libro luego convertido en obra teatral donde varios habitantes del barrio explican cómo lograron salir adelante y burlar la criminalidad. «Mis experiencias negativas y el tiempo que perdí en la cárcel fueron así útiles para que otros no siguieran mi mismo camino», asegura Francesco, al que le va lo de convertirse

en actor e incluso ha conseguido un papel en la serie de televisión 'Gomorra'. El proyecto de 'Scampia Trip' estaba impulsado por Daniele Sanzone y Ciro Corona, miembros de (R)esistenza Anticamorra y que han continuado la iniciativa con esta particular excursión.

La primera etapa de la ruta son Las Velas. De lejos impresionan, pero de cerca lo que más llama la atención es la mugre y el agua chorreando por los patios desde tuberías rotas desde no se sabe cuándo.

#### Francesco Verde **Voluntario**

«El asesinato de mi hermana catalizó el cambio, despertó las conciencias»

#### Ciro Vecino de Scampia

«Aquí faltan las instituciones. Esto es el símbolo de 40 años de abandono»

Antes de entrar en uno de los edificios se escuchan las voces de dos vecinas, que hablan de una tercera que necesita ayuda. Es anciana, minusválida y vive sola con seis o siete gatos. En la puerta de su vivienda el pestazo es horroroso. «La situación es crítica. No le importamos a nadie un pimiento», se queja Dora, que ocupa uno de los treinta pisos que hoy siguen habitados a la espera de que el Ayuntamiento diga cuál será su destino cuando derrumben el edificio. «¿Adónde



**Decadencia.** Al adentrarse en Las Velas, llama la atención la mugre y el agua chorreando por los patios desde tuberías rotas muchos años atrás.

#### **LAS CIFRAS DE LA DEGRADACIÓN**

**70**

muertos dejó la guerra que mantuvieron los miembros del clan camorrista de los Di Lauro con un grupo que se separó de ellos, bautizado precisamente como los Scissionisti. Las matanzas tu-

vieron lugar entre octubre de 2004 y febrero de 2005 y se desarrollaron incluso a plena luz del día y en lugares concurridos. Hubo varias víctimas accidentales e inocentes, como Gelsomina Verde, cuyo asesinato provocó una fuerte reacción social en Scampia y desató una campaña de arrestos que descabezó tanto a los Di Lauro como a su banda rival. Aunque posteriormente ha habido otros enfrentamientos

criminales, la Camorra nunca recuperó en la zona el dominio de antaño.

**55**

millones de euros han prometido dedicar las autoridades a la rehabilitación del barrio de Scampia, que se ejecutará en dos fases. 4,3 millones de ese presupuesto

se lo llevarán Las Velas. Tres de estos edificios serán derruidos y el cuarto se remodelará, para que albergue después parte de las dependencias municipales. El alcalde, Luigi de Magistris, ha prometido que las obras empezarán este verano. Las familias que hoy habitan en Las Velas serán reubicadas en otras viviendas sociales, aunque aún no se han asignado las casas y los vecinos ignoran cuál va a ser su futuro.

**60%**

aproximadamente, es la tasa de desempleo de Scampia, la más alta de todo el país. Incluso quien estudia no encuentra un empleo en el barrio. Los vecinos esperan que la próxima apertura de algunas facultades universitarias en la zona genere nuevas oportunidades, pero el proyecto lleva continuos retra-



vamos a ir? Yo tengo una pensión de 250 euros por invalidez. Vivo con mi hijo, que gana 480 euros como camarero», explica la mujer, que lleva en los brazos un perrito al que no para de hacerle carantoñas. Ciro echa una mano con la traducción del napolitano al italiano y da su opinión: «Aquí faltan las instituciones. Esto es el monumento a la degradación, el símbolo de cuarenta años de abandono. Hay gente que lleva 36 años viviendo en medio del amianto de estos edificios

esperando que le den una casa y no sabe qué pasará con ellos».

Tanto Ciro como Dora fruncen el ceño cuando se les nombra a Saviano, responsable de la notoriedad internacional de Las Velas. «Lo que él diga no nos interesa», corta de inmediato la mujer, que, como la mayoría aquí, reside en una vivienda social que ocupó por su cuenta hace décadas. «Míralo por ti mismo -interviene Ciro-. No hay gente disparando ni tirando cuerpos por los balcones. Saviano presenta Las

Velas como si fueran el fortín de la Camorra, pero aquí la Camorra no está. Lo que hay es gente desesperada que no tiene posibilidad de irse. El verdadero problema es que no hay rastro de las instituciones».

En esa lucha cotidiana por salir adelante que se vive en Scampia hay quien está peor aún que los vecinos de Las Velas: los gitanos provenientes de los Balcanes que se han asentado en dos campamentos levantados en el barrio. Son unos 800. Junto a tres voluntariosos jó-

venes napolitanos, un grupo de mujeres de esta comunidad han montado el único restaurante de la zona. Se llama Chikù y combina la cocina 'rom' con la italiana. El visitante se pone en sus manos a la hora de almorzar durante la ruta por Scampia, que contempla una etapa más en la escuela de fútbol del barrio. La levantó hace treinta años un grupo de voluntarios liderados por Antonio Piccolo en unas pistas abandonadas y tomadas por los toxicómanos. «Cada año ense-

ñamos a unos 500 críos de entre 5 y 17 años. Tratamos de apasionarles por el deporte y concienciarles de que sólo uno entre varios miles será un campeón, pero que todos deben prepararse para ser campeones en la vida», explica Antonio. Como todos por aquí, concuerda en que Scampia está saliendo del túnel: «Hemos pasado de ser el mayor supermercado de la droga a una tiendecita. Lo que hace falta ahora es sustituir la economía negra por una economía real».



FOTOS: ANTONELLO NUSCA/BUENAVISTA PHOTO



Rehabilitado. Verde (izq.) honra la memoria de su hermana asesinada.



Penurias. Dora sobrevive con una pensión de 250 euros por invalidez.



Gueto. Aquí encontraron acomodo damnificados del terremoto de 1980.



Reacción. Mirella conserva el vigor de sus primeros años de lucha.

## «En los años ochenta esta zona era ideal para el crimen organizado»

**Mirella La Magna, memoria viva del barrio, dedicó su vida a infundir fuerza y valentía a sus convecinos para cambiar el destino**

■ D. MENOR

**NÁPOLES.** Mirella La Magna es la memoria de Scampia. «Ella y su marido, Felice Pignataro, ya fallecido, nos inocularon los anticuerpos para reaccionar contra lo que estaba pasando». Palabra de Daniele Sanzone, vocalista del grupo A67 y guía de la peculiar ruta turística organizada por la asociación (R)esistenza Anticamorra para mostrar la otra cara de uno de los barrios con peor fama de Europa. Mirella lleva en Scampia desde el comienzo, cuando se levantaron los primeros edificios en los años sesenta y setenta. Vio cómo pasaba el tiempo sin que las autoridades se preocuparan por esta zona periférica de viviendas sociales que fue convirtiéndose en un gueto cada vez más populoso. Aquí buscaron acomodo algunos de los que perdieron sus casas en el terremoto que en 1980 sacudió las regiones de Campania y Basilicata, dejando casi 3.000 muertos y 280.000 desplazados.

Mirella y Felice decidieron reaccionar ante la realidad que tenían a su alrededor: montaron una escuela y luego una asociación, llamada Gridas, «para inten-

tar despertar a las personas del sueño». La mayor parte de organizaciones ciudadanas de Scampia que tratan hoy de darle la vuelta al barrio son hijas espirituales de Gridas. «Montamos un cinefórum todos los viernes, organizamos un carnaval y tratamos de concienciar y dar valentía a la gente para que se junten e intenten cambiar las cosas», cuenta Mirella, una mujer ya entrada en años pero con el entusiasmo y la sonrisa de una adolescente.

Las paredes de la sede de Gridas, ubicada en un edificio ocupado, están decoradas con murales de vivos colores como los que Felice pintaba por los muros del barrio. Mirella ofrece allí una explicación tan clara como certera del éxito de la Camorra, la mafia napolitana. «Nace por la conjunción de diversos hechos. La degradación, la falta de educación y el dinero que acumularon los camorristas tras el terremoto de 1980, pues controlaban el movimiento de tierras y se hicieron con las obras de reconstrucción. Obtuvieron así muchísimo dinero que les permitió entrar en contacto con los colombianos y mexicanos para traer droga. En los años ochenta esta zona era ideal: abandonada por las instituciones y con infinidad de chicos sin apenas educación. Resultaba fácil usarlos para otros fines». No hace falta que diga cuáles: consumidores o peones del negocio del narcotráfico.

sos. También piden mejores infraestructuras y más servicios para la población. Frente a este desierto laboral, la Camorra ha sido durante años el mayor empleador. Y el que mejor pagaba, con mucha diferencia. Entre cien y doscientos euros al día ofrecía a los muchachos en los buenos tiempos por hacer de vigilantes y asegurar que sus trapicheos se llevaran a término sin sobresaltos.

# 76,4%

de los estudiantes de las cuatro escuelas secundarias de Scampia señalaron que la Camorra es la institución más presente en este distrito de la ciudad. Los datos los recogió un estudio realizado en 2013 por la cátedra de Criminología de la Universidad Suor Orsola Benincasa de Nápoles. En se-

gundo lugar, los jóvenes encuestados colocaron a la Iglesia (10,3%), mientras que la tercera posición correspondía al Estado, con un llamativo 4,3%. Una edición de este mismo termómetro sociológico planteado siete años antes, en 2006, arrojó un resultado aún más descorazonador, pues la presencia de la mafia napolitana alcanzaba entonces el 80%.